

POR UN ROJO AMANECECER:



HACIA UNA HISTORIA
DE LOS
COMUNISTAS CHILENOS

MANUEL LOYOLA
JORGE ROJAS
compiladores

OSCAR AZOCAR
LUIS CORVALAN M.
EVGENIA FEDIAKOVA
GERMAN PALACIOS

CRISTIAN PEREZ
CESAR QUIROZ
AUGUSTO SAMANIEGO
OLGA ULIANOVA

Prólogo de Hernán Soto

La política del PC: desde la Rebelión Popular a la actualidad

Oscar Azócar

Participo en el panel no como historiador, que no lo soy, sino como alguien motivado por el estudio de la historia del Partido Comunista de Chile, particularmente su historia reciente, que me parece que es útil y necesaria para recuperar todo lo que pueda servir para proyectarlo en el nuevo ciclo de acumulación de fuerzas que se está desarrollando en Chile, América Latina y el mundo, ciclo caracterizado por la recomposición de la izquierda y de las luchas populares. En este sentido, hay que hacerse cargo de lo positivo, de las realizaciones, sus aportes a la sociedad y la cultura chilena, y por cierto de sus insuficiencias y errores.

Creo que viene al caso recordar algo que se dijo en el último Congreso Nacional del Partido Comunista, al describir a grandes rasgos los dos últimos ciclos de acumulación de fuerzas en la historia reciente del movimiento popular en nuestro país, que corresponden a realidades diferentes, y a fases distintas del capitalismo. Una de estas fases es la que enfrentó la Unidad Popular y, la otra, la que enfrentamos hoy, justamente como producto de todo lo hecho por la dictadura y la contrarrevolución, que no es sólo desmantelamiento y destrucción, sino también construcción de un sistema global de neoliberalismo o capitalismo transnacionalizado.

En el caso de Chile, el neoliberalismo se aplicó a ultranza, como un verdadero experimento, aprovechando el

terrorismo de Estado que la dictadura tenía como resorte en sus manos. Hay diferencias grandes que hasta el día de hoy se observan, porque el término de la dictadura significó conquistar espacios democráticos importantes, pero no cambió la naturaleza del sistema de poder existente.

Hoy, la figura emblemática de Pinochet expresa una institucionalidad que proviene de la dictadura. La tarea democrática en Chile no está resuelta y los comunistas se proponen, en primer lugar, resolver esa carencia y terminar con el sistema institucional antidemocrático que hasta el día de hoy sigue presente.

Hay diferencias entre dos fases del capitalismo, entre dos formas de Estado burgués, más antidemocrático éste, con menos libertades que el anterior, lo que es expresión, a nivel mundial, de la diferencia que marca al Estado democrático burgués de antes, con el Estado neoliberal, que es profundamente represivo, autoritario, policial, con tendencia al ahogo de las libertades democráticas en todos los planos.

El cambio, el enriquecimiento de la concepción política del Partido Comunista respecto del tema del poder y la revolución, es producto de estas modificaciones que acontecen en el capitalismo. El Partido tiene que ajustar su política, no podría ser de otra manera.

El primer ciclo de acumulación de fuerzas condujo a la victoria de la Unidad Popular, y comienza más o menos desde el triunfo del Frente Popular, abriendo toda una perspectiva nueva de desarrollo económico nacional e independiente, con la industrialización y otros aspectos. En esta línea, a partir de

los años 50 empieza a diseñarse con más precisión, una política netamente independiente y de izquierda, que culmina el 70 con el triunfo de la Unidad Popular que da origen a un Gobierno Popular revolucionario.

El balance del Gobierno Popular, de sus realizaciones de carácter antiimperialista y antioligárquicas, la nacionalización del cobre, la profundización de la reforma agraria, el protagonismo del pueblo en la política, los avances en la salud, la educación, la cultura, y tantas otras transformaciones revolucionarias, hacen que se desarrolle en su contra un proceso de conspiración y desestabilización.

Podrá haber estado el proceso de la Unidad Popular más o menos ceñido a la teoría marxista-leninista, pero no cabe duda que el Partido Comunista era un partido revolucionario, no reformista, que tenía una idea, pero no completa, de que para la revolución es necesario resolver el problema del poder.

El segundo ciclo de acumulación de fuerzas tiene como antecedente la lucha de la dictadura, la política de la Rebelión Popular, el gran movimiento popular masivo de protestas nacionales que fueron, entre otras cosas, el resultado de esa política que fue hecha suya por millones de chilenos a través de distintas formas.

La política de la Rebelión Popular fue asumida por mucha gente, cada cual a su manera. Era una orientación política que posibilitaba que cada cual podía hacer algo hasta desde su casa, como decía uno de los tantos folletos que se editaron y se distribuyeron en esa época. Se podía hacer algo con la

planchatón, tratando de cortar la luz en los barrios, con los rumores, con los chistes, rayando en el micro con un plumón.

El problema del poder en Chile, así como en otras partes del mundo, se ha demostrado que es el problema vital para la revolución, y estamos hablando de la Comuna de París, de la Revolución Rusa, la cubana, la nicaragüense, estamos hablando de revoluciones victoriosas y derrotadas, de la revolución chilena, los mil días del gobierno de la Unidad Popular.

El problema del poder es fundamental, y no hablamos de un poder de una minoría, estamos hablando de cómo se expresa la mayoría que está por las transformaciones revolucionarias también en el sistema político, en el poder del Estado, y yo creo que en Chile esto quedó claramente demostrado con el golpe de estado.

La concepción de la Unidad Popular tenía una insuficiencia de fondo. Me remito, en primer lugar a las discusiones que tienen que ver con el nacimiento y desarrollo de la política de la Rebelión Popular, el análisis crítico y autocrítico de la derrota y, sobre todo, las proyecciones estratégicas hacia adelante. Ello está en la discusión del XV Congreso del Partido del año 89, y en el análisis del pleno del 77, todavía insuficiente, pues se habla de problemas de derecha y de izquierda, pero el problema esencial en la derrota de la revolución chilena es el problema del poder, y ahí está la insuficiencia de fondo de la política del PC.

Acabamos de hacer un seminario sobre los 25 años del golpe de estado, y como en el anterior sobre los 25 años de la Unidad Popular, quedó de manifiesto todo lo meritorio, reali-

zador, y participativo que fue el proceso de la Unidad Popular, a pesar de ser tan breve.

El golpe de estado y la dictadura muestran que aquí estaba el problema, y el Partido busca resolver ese problema en un debate urgido por la práctica, un debate que se realiza en medio del accionar, primero resistiendo la dictadura, reorganizando el Partido en las nuevas condiciones de clandestinidad.

Pero aunque el Partido tenía estas insuficiencias en la concepción de poder, era sin embargo, un partido revolucionario. No estoy de acuerdo con la idea de que era un partido que tenía una concepción gradualista, porque decir gradualismo connota un partido que tenía la idea de reformas y no de cambios revolucionarios y ruptura institucional. Estamos hablando de un partido que aspira a transformar revolucionariamente la sociedad desde sus inicios, la utopía del socialismo está presente en el Partido Obrero Socialista e incluso en la propia FOCH, en el movimiento obrero clasista que surge.

La propia Unidad Popular fue ya una gran ruptura institucional. El Gobierno Popular es elegido con el 36% de los votos, pero hay que tomar en cuenta también lo que tenía Tomic y ese sector de la Democracia Cristiana que fue influido por un movimiento político social de carácter nacional que puja por los cambios. Aquí no sólo está el Partido Comunista, la izquierda. Están también los sindicatos, los estudiantes, la reforma universitaria, la sindicalización campesina, etc.

El gobierno de Frei con su Revolución en Libertad, pro-

duce expectativas populares que se ven frustradas, entonces viene el desencanto político que se expresa en el Partido Demócrata Cristiano. Lo de Tomic, por tanto, no es una casualidad. Todo esto es un movimiento que llega a expresarse también en las Fuerzas Armadas, donde hay un sector constitucionalista o patriótico, con Prats, Schneider, etc.

Este movimiento se forja de muchas maneras, hay tomas de terrenos, hay enfrentamientos violentos, represión permanente, entonces creo que es importante tenerlo en cuenta para poder hablar de cuáles son efectivamente las insuficiencias, cuales son las cosas que faltan.

Tampoco me parece que sea adecuado contraponer el pluralismo a la concepción nacional de la política que tenía el Partido Comunista de Chile respecto de cómo abordar la revolución chilena y el socialismo: las áreas de propiedad distintas, no sólo la estatal; la concepción acerca de la cultura como resultado de la experiencia del Partido Comunista en este ámbito; la concepción con relación a los cristianos; la concepción del pluripartidismo y el pluralismo.

Esta era la concepción revolucionaria del PC de Chile, lo cual no niega otras concepciones, como la de los cubanos, propia de su proceso, por ejemplo el partido único de la revolución, que es producto de su historia; mientras la nuestra es de varios partidos.

Hay que decir también que en el programa de la Unidad Popular se planteaba, aunque insuficientemente, el problema del poder, y había incluso una referencia muy precisa respecto de los comités de la Unidad Popular como núcleo

básico del poder popular democrático. Lo que pasó en la práctica fue que esos comités de la Unidad Popular quedaron a medio camino, y se disolvieron en la práctica. Pero en el programa había una idea de poder popular, una aproximación.

Por tanto, me parece que hay una continuidad, y no ruptura, entre distintos momentos históricos. Del golpe en adelante, la política del partido debe ajustarse a los tremendos cambios experimentados, que son también cambios a nivel mundial, y por lo tanto el estudio y el debate ideológico también son parte del desafío que tiene hoy la izquierda, debido al control totalitario de los medios de comunicación por la burguesía transnacional.

La Política de la Rebelión Popular (PRP) es un enriquecimiento, un cambio en la orientación general que había hasta ese momento en la concepción de cómo enfrentar la dictadura y acercarse al poder. La PRP conjuga la necesidad de rebelarse contra la tiranía, planteamiento coincidente con sectores cristianos y otros; con la idea de una estrategia de poder en la perspectiva de una salida popular a la dictadura.

Durante la dictadura hay una disputa entre una salida popular y una salida pactada. Ya en el 84, Víctor Manuel Rebolledo, ministro de la Concertación, dijo que en esa época consideraban ya la idea de una salida pactada, es decir, ponerse de acuerdo con la dictadura, y lo que primó en eso fue el miedo a una salida de masas, a su consecuencia democrática.

La PRP desencadena también un debate en el Partido. No es que se proclame y venga solo alborozo y satisfacción. También hay discusión, porque habían planteamientos dife-

rentes tanto en el partido como en la dirección. En la dirección del partido había un debate que se prolonga, y que es una de las causas del atraso, no sólo en la elaboración, sino que en la implementación de la política, porque organizar prácticamente las nuevas formas de lucha no es algo fácil y sencillo.

La PRP es proclamada el 3 de septiembre de 1980, y el 11 de mayo de 1983 ya hay un movimiento de protesta nacional que involucra a millones de chilenos. La PRP tiene una incidencia fundamental para gestar y organizar estas nuevas condiciones. Antes del 11 de mayo del 83 están las marchas del hambre, los volanteos de altura, la operación caca, la planchatón, las acciones audaces, etc. Y esto, en medio del terrorismo de Estado, para un partido que no había tenido suficiente experiencia en esos ámbitos, es una proeza.

La primera marcha del hambre, del 19 de agosto del 82, se planificó hasta el último detalle, porque había que vencer el miedo. Juntar centenares de personas en el paseo Ahumada y provocar un hecho político, cambiar el estado de ánimo. La gente se empieza a dar cuenta, el partido también, que es posible enfrentarse a la represión, se empieza a vencer el miedo, cosa fundamental.

Las acciones audaces, el sabotaje, el Frente Patriótico, se inscriben aquí y van más allá del tema militar. Hay una necesidad de romper el terror, pasar a una etapa más ofensiva que al final se logra. El Frente y las acciones audaces hacen un aporte muy importante en esa perspectiva.

La formulación de la PRP incorpora de manera más plena el papel del factor subjetivo en la lucha popular y en el ac-

cionar partidario. No bastaba más organización y lucha de masas, o más llamados unitarios. Hacía falta algo distinto, una formulación que añadiera elementos nuevos junto a los tradicionales, que se saliera del marco impuesto por la dictadura, sobrepasándola, agregando nuevas formas de lucha. El resultado es el cambio del estado de ánimo de las masas, la revolución de la conciencia popular, pasando de una situación de terror psicológico generalizado y conformismo producto del terrorismo de estado, a una actitud nueva de rebeldía, protesta y disposición de combate.

También hay insuficiencia en aspectos teóricos que neutralizan el accionar práctico del partido. No hay un dominio pleno de categorías importantes de la política, por ejemplo, la situación revolucionaria, que de hecho se produce en ese período, en el 82-83, en medio de una crisis económica muy aguda y de esta orientación política de rebelión contra la dictadura.

Hay obstáculos en el camino, y menciono los mecanismos de freno dentro del partido, porque si no, uno tiene visiones idílicas. El partido no es una entelequia, sino un organismo vivo en donde también hay conflictos, confrontaciones, y el desarrollo de la línea y accionar del partido es en función de eso. Uno no puede asustarse del pensamiento distinto que se expresa en el debate. Lo más importante es que el partido logre conservar la organización de carácter centralizado, que es la única que le posibilita cumplir las tareas revolucionarias que necesita resolver, haciendo frente a un gobierno y un sistema mucho más poderosos.

Pero también hay otros elementos. Está de hecho la de-

serción de la oposición burguesa de la lucha popular, la oposición que hoy conforma la Concertación. La deserción no es casual ni repentina, sino como producto de un proceso de maduración, de las presiones desde afuera, de un proceso ideológico que se opera en estos sectores, en el Partido Socialista particularmente. Todo esto va configurando lo que en un momento determinado es la separación, que no es de la noche a la mañana, porque ustedes se acuerdan que sigue existiendo el Movimiento Democrático Popular. Hay determinadas formas de coordinación también con esa izquierda que empieza a participar en la Concertación: hay distintas fracciones, de hecho con el Partido Socialista, pero es un proceso que en su tendencia ya camina en dirección de la salida pactada.

Yo creo que esta salida pactada es la que marca el desarrollo posterior de los acontecimientos políticos de Chile y es lo que marca también, en lo esencial, el acierto de la línea del Partido Comunista. Quisiera que me entendieran que no quiero decir que el Partido Comunista no haya tenido insuficiencias, sino que en lo esencial el Partido Comunista acierta en esta línea que al principio se denomina de independencia constructiva, pero que muy rápidamente queda muy claro –ante la evidencia de la salida pactada– será de oposición a la Concertación y al sistema.

Sobre lo dicho ayer acerca de que la política de rebelión empieza a marcar una tendencia de aislamiento del partido, muestra de lo cual habría sido el tardío llamado a inscripción en los registros electorales después del 86, quiero indicar lo siguiente. Creo que esta tesis del aislamiento se fundamenta en la idea de que la concepción de revolución sostenida por los comunistas estaba anclada en el siglo pasado, era anacrónica

e inviable. Habría correspondido a una experiencia - la revolución bolchevique -, en que operó el concepto de "revolución clásica" de Lenin, pero que nunca se repitió. Por añadidura, esa concepción habría sido derrotada en Chile en los años 80 (además de la derrota del 73), categóricamente y en toda la línea. Por último, se remacha agregando que hoy el PC es un importante animador del movimiento social, pero no tiene capacidad para transformar éstos avances en respaldo político significativo. Normalmente, esta es una crítica que se ha hecho pensando que los comunistas deberían haberse entendido con la Concertación.

Ya me referí a que la Política de Rebelión Popular es una política hecha suya por millones de chilenos a través de distintas formas. En una lectura correcta, lo que la dicha crítica entiende como aislamiento es la actitud de independencia política y de oposición frente a las fuerzas del gobierno y del sistema que ha sostenido el PC. Pero quiero agregar algo a propósito de la crisis vivida por los comunistas y revolucionarios en todo el mundo.

En el caso de Chile, el triunfo de una salida pactada se une al derrumbe del socialismo en Europa del Este con la crisis consiguiente que se desarrolla en todo el mundo, con debate, renuncias, y abdicaciones como en el caso del Partido Socialista de Chile. El Partido Socialista toma otro rumbo, de colaboración, no sólo puntual sino estratégica dentro de la Concertación, incluso interpretada por algunos dirigentes del Partido Socialista como la enmienda del "error" cometido durante la Unidad Popular de no haber logrado una mayoría más amplia en conjunción con la Democracia Cristiana. Hacen abstracción de la gran diferencia entre acuerdos y esfuerzos por

entendimiento entre la UP y la DC de esa época, que buscaban implementar las medidas transformadoras del Programa de la UP, mientras que la alianza establecida en la Concertación, es con la hegemonía de las posiciones más reaccionarias y neoliberales.

Digamos de inmediato que la falta de entendimiento no fue por falta de esfuerzo de la Unidad Popular. Claro que hubo errores, sectarismos, que contribuyeron negativamente, pero, en lo sustancial, fue producto de que en el Partido Demócrata Cristiano antes del golpe, había llegado a primar, como lo ha dicho Joan Garcés, una directiva sin política nacional. Es decir, si en el año 70 había aun una correlación de fuerzas en su interior favorable a los cambios (lo que permitió, por ejemplo, avanzar en acuerdos como el pacto de garantías constitucionales en ocasión de la asunción del Gobierno Popular), para el 73 esta correlación había cambiado. Su conducción ya no es nacional, sino que obedece a intereses foráneos: la Internacional Demócrata Cristiana y la política de los norteamericanos. Por eso Frei, Aylwin, el sector reaccionario del PDC, el sector golpista para decirlo más claramente, frenan esta posibilidad de acuerdo.

Por lo demás, el golpe se produce no porque hubiera falta de apoyo social al gobierno, pues la Unidad Popular, en las elecciones parlamentarias de marzo del 73, aumenta su votación al 44%, y antes, en las elecciones municipales, que son de distinto carácter, había obtenido más del 50%. La Unidad Popular no se queda en el 36% en términos electorales. Pero a pesar de ello, el golpe de estado triunfa porque la conspiración tiene soportes poderosos desde el punto de vista financiero, material y político, lo cual se hizo evidente a partir

de los antecedentes aportados por el propio Senado Norteamericano.

Este acuerdo con la derecha se ha proyectado estratégicamente en el tiempo, reproduciéndose en la salida pactada de la dictadura, que significó la mantención de la institucionalidad de la dictadura, y en la ardorosa defensa de Pinochet que ha hecho la Concertación.

Hoy, nuestra política de la Revolución Democrática es la respuesta a una transición inexistente y frustrada por la falta de voluntad democrática de las fuerzas del sistema que durante la dictadura ya se pusieron de acuerdo para atajar al movimiento popular democratizador, y que erigen un Estado basado en la supremacía absoluta de los poderes fácticos. La política de la Revolución Democrática es estrategia y táctica que debe impregnar la lucha cotidiana, es rebelión contra el fracasado legalismo que ha sido la tónica de la actuación política de la Concertación.

Pero Revolución Democrática no significa obligatoriamente violencia incontrolada, caos o destrucción. Es el movimiento de una mayoría nacional que pasa por encima de las barreras institucionales para imponer cambios políticos fundamentales en su favor, consciente de que es el único camino para vencer a la minoría que obstruye el ejercicio de la soberanía popular, invocando una constitución ilegítima en su origen y antidemocrática en su contenido.

Necesitamos construir un potente movimiento social y político que rompa la resistencia del sistema y, mediante la unidad de acción de las organizaciones sociales y políticas de-

mocráticas, imponga avances democratizadores legales o de hecho. Importa consignar que, para ser fieles a la historia, ninguno de los grandes cambios constitucionales de nuestra historia, 1833, 1925 o 1980, se basaron en los criterios constitucionales vigentes hasta ese momento, sino que rompieron con esa legalidad anterior.

La idea de la Revolución Democrática recoge como elemento esencial la lucha por la democracia, que está en la raíz originaria de la concepción marxista. La democracia, la participación plena en la revolución, es lo que falla en Europa del Este. La concepción de sociedad autorregulada de Marx y Engels, que significa crear las condiciones para esa participación plena, hasta llegar al momento en el cual el pueblo ya no necesita de Estado porque son todos los integrantes de la sociedad los que están participando en la decisión de todos los asuntos de la sociedad.

Pero para eso tienen que crearse las condiciones a partir de la política de los partidos revolucionarios. Como en Cuba, que ha podido salir adelante en medio de todas las dificultades sobre la base de la participación protagónica del pueblo.

La conducta de oposición a los gobiernos de la Concertación y al sistema, y la defensa del ideario de la revolución y del socialismo, han contribuido enormemente a que en Chile también se comience a expresar el proceso mundial de recomposición de la izquierda y de las fuerzas que están por los cambios. Así lo expresan en América Latina el proceso que encabeza Hugo Chávez en Venezuela, lo de Chiapas en su momento, las posibilidades electorales del Frente Amplio en Uruguay, las luchas sociales en distintos países.

En Chile se expresa en la reconstrucción del movimiento social, en la influencia mayor de la izquierda y del Partido Comunista en este movimiento social y en su expresión, más lenta y más difícil en el plano político dado el sistema electoral y el aparato de manipulación comunicacional.

Estamos recomponiéndonos, en una nueva etapa del proceso de acumulación de fuerzas, y la perspectiva es reforzar la conjunción de movimiento político y social en un todo único, participando de todas las formas de lucha. En este sentido, las elecciones presidenciales son un momento, y por eso es que el Partido Comunista y la izquierda, y no me parece un detalle menor, levantaron la candidatura de Gladys Marín, que representa a la izquierda de siempre, con definición anticapitalista, rupturista, con perspectiva socialista. Esto, me parece, es un hito fundamental de este proceso de recomposición.